



MAMÁS SANTAS

Descripción

LA BENDICIÓN QUE SON LAS MAMÁS

Seguramente empezamos el día saludando, felicitando, o dando gracias al Señor por la mamá. ¡Qué bendición son las mamás! Quizás empezamos el día así, quizás con algún mensaje o llamando por teléfono a la mamá, o dirigiendo una oración al Señor -mejor todavía.

Ahora también podemos aprovechar estos 10 minutos con Jesús -con Jesús, con la Virgen, con san José, con nuestro Ángel de la guarda, y podemos seguir invitando gente. Bueno, pero podemos aprovechar estos minutos para decirle ahora al Señor: *¿Señor, gracias por esta bendición que es mi mamá?*

Cada uno de nosotros puede rezar así, pensando en nuestra mamá de aquí de la tierra, nuestra mamá; también en la [Virgen María](#). Aprovechemos de pedir por ellas.

Cada uno de nosotros tiene una mamá y qué bueno es felicitarla, qué bueno es tener algún gesto de cariño, algún saludo, pero sobre todo la oración. Y luego también, aprovechando que somos tantos y tantos, pidamos también por las que son mamás de los que hacemos la oración con 10 minutos con Jesús. Por aquellas que son mamás, para que sean santas siendo mamás.

REZAR PARA QUE LAS MAMÁS SEAN SANTAS

Te acuerdas cuando hay un momento en que le echan piropos a la Virgen en presencia de Jesús, y cómo Jesús dirige la atención hacia, digamos, el hecho personal, biológico si uno quiere, de la maternidad, de la filiación. Y cómo el Señor va más allá, dirige la atención al interior, al corazón de la Virgen, a la respuesta de fe de la Virgen.

Es verdad que es dichosa por ser la mamá de Jesús, porque es de la que nació Jesús. Por supuesto que sí. Pero Jesús dice, más alegre todavía, más dichosa todavía, más santa todavía: por su vida interior, por su santidad, por su unión con Dios.

Bueno, eso es lo que podemos pedir también para nuestra propia mamá, cada uno de nosotros, y por aquellas que son mamás de todos los que hacemos la oración con 10 minutos con Jesús.

Pidamos para que sean santas siendo mamás. Para que sean mamás santas de santos. Hay que aprovechar este rato así de oración.



LA ORACIÓN COMO EXPRESIÓN DE FE

El otro día decía el Papa, ahora que empezamos como un ciclo de sus catequesis en las audiencias de los miércoles -habiendo terminado con las Bienaventuranzas-, ahora el Papa empezamos un ciclo sobre la oración.

Y el Papa decía el otro día, quizás le hemos dado alguna vuelta seguramente estos días, pero el Papa decía esto: «La oración es el alimento de la fe y también su expresión. Es como un grito que sale del corazón del que cree y espera solo en Dios» (S.S. Francisco, 6-V-2020).

Luego el Papa habla de aquel ciego que llama a Jesús, que lo llama y que le grita. Pues, cómo la oración tantas veces es así también: es [levantar el corazón](#).

Te acuerdas de esto en la Santa Misa, cuando el sacerdote dice: «Levantemos el corazón, y se responde: «Lo tenemos levantado hacia el Señor».

Y el sacerdote, por decirlo así, como que sigue: «Demos gracias al Señor, nuestro Dios», y la gente como con más entusiasmo: «Es justo y necesario».

Y viene el sacerdote y: «Es verdad, es justo y necesario darte gracias siempre y en todo lugar, Señor» (¡!) El prefacio, el inicio de la Plegaria Eucarística.

Levantemos el corazón, ahora, estos minutos que tenemos, por las mamás, por nuestras mamás, la de cada uno.

PEDIR EL ESPÍRITU SANTO

Pero seguramente tenemos tantas cosas que preguntarle, que decirle, que pedirle al Señor! Seguramente estaremos, quizás ya apuntando hacia fin de mes, cuando tenemos Pentecostés. Podemos comenzar ya, ahora, porque es una petición, una oración muy bonita decirle: *«Señor, envíanos tu Espíritu. Señor, yo quiero lo que Tú quieras»*.

Y esto es algo que enciende en nosotros el Espíritu Santo. Esta afinidad, esta sintonía, este cariño, amor, por las cosas del Señor, por las cosas de Dios; eso es la presencia ya en nosotros, es un encenderse, es una luz, es un cariño.

La sintonía que da el cariño, el amor de Dios a nosotros, el Espíritu Santo. Pero hay que pedirlo más: *«Señor, envíanos tu Espíritu»*. O decirle, dirigirnos a Él: *«Ven Espíritu Santo. Quiero lo que quieres, pero lo quiero querer más»*.



LOS CEREZOS EN FLOR

Preparando la meditación me acordé de una persona que cuenta, de las primeras mujeres del Opus Dei que partieron a Japón. Lo cuentan en un librito muy simpático, te lo recomiendo se llama *«Los cerezos en flor»*, tiene muchos testimonios, ideas de las que fueron para allí a comenzar la labor apostólica, y también de los primeros que fueron conociendo la obra en Japón, los japoneses.

Bueno, y una contaba esto, cuando iban saliendo y estuvieron con san Josemaría, ella cuenta:

â??Nos arrodillamos para la bendici3n de viaje. Alz3 las manos, nos bendijo y luego, como un padre lleno de satisfacci3n por sus hijas, nos dijo: â??Estoy orgulloso de vosotras, de todasâ?! Â¿de cada una!â??.

El cari3o con que lo dec3a era bien potente, bien notable, era cruzar el planeta, Â¿imag3nate t3!

Y cuenta 3sta: â??Por lo que a m3 se refer3a, me daba verg3enza o3rle decir aquello; pero me alegr3 por la confianza que ten3a en Dios y en nosotrasâ??.

Sigue contando: â??Y se fue r3pidamente. M3s tarde Encarnita Ortega les explic3 el motivo: no quer3a que le vi3ramos con l3grimas en los ojosâ??. Estaba emocionado san Josemar3a.

F3jate, c3mo tantas veces ha ocurrido en la historia de la Iglesia, c3mo est3 ocurriendo y seguir3 ocurriendo, gracias a Dios, esta expansi3n de cari3o, de evangelizaci3n, y de c3mo el Se3or nos manda.

Me acordaba de esta escena, que la le3 hace alg3n tiempo, porque qu3 bonita escena, qu3 grande el coraz3n de san Josemar3a, qu3 lanzado, qu3 jugadas tambi3n 3stas de salir de ah3 de los pa3ses donde andaba, no s3, en Espa3a, en Italia, y cruzar el planeta y partir a Jap3n a comenzar.

Y este abrirles el coraz3n de san Josemar3a, este â??estoy orgulloso de vosotras, de todas, de cada unaâ??. El coraz3n grande de san Josemar3a, un coraz3n de padre en verdad.

ABRIR EL CORAZ3N PARA CONOCER M3S A JES3S

Bueno, me acordaba de esto preparando la meditaci3n del d3a porque en el Evangelio de hoy d3a hay otra escena, de san Juan en el cap3tulo 14, y es Jes3s abriendo su coraz3n, habl3ndonos muy a fondo.

En Chile por lo menos se canta mucho una canci3n al Sagrado Coraz3n de Jes3s, usando estas palabras del Se3or en la 3ltima Cena.

Cuenta san Juan:

â??Dijo Jes3s a sus disc3pulos: â??No se turbe su coraz3n. Crean en Dios, crean tambi3n en m3. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no se lo habr3a dicho, porque me voy a prepararles un lugar.

Â Cuando vaya y les prepare un lugar, volver3 y los llevar3 conmigo para que donde yo estoy, est3n tambi3n ustedes. Y donde yo voy ya saben el caminoâ??

(Jn 14, 1-4).

De ah3 viene ese di3logo:

¿Tomás le dice: Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

(Jn 14, 5).

Y Jesús, seguramente sonriendo, con fuerza:

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocieran a mí conocerían también a mi Padre.

(Jn 14, 6-7).



Y claro que lo conocían. ¿Y claro que te conocemos, Señor? Pero Jesús estaba pidiéndole: Oye, un paso más; si me conocieras más a fondo. Mira, abre los ojos con la ayuda del Espíritu Santo en verdad. Fíjate cómo el Señor abre el corazón, y habla con una garra, y un cariño.

Pidámosle esto, pidámosle por las mamás, pidámosle por nosotros para que tengamos un corazón grande, grande, como el corazón de Jesús.